

APROXIMACIONES A LA CIENCIA DE LA COMUNICACION

Prof. Raúl Muñoz Cbaut

QUE ES LA CIENCIA

Cualquier reflexión sobre lo que es la Ciencia, trae aparejado el problema de tener que definir previamente su significado. La historia de las ideas permite concluir que a este respecto no existe una única definición y, lo más importante: habrá que considerar la evolución del mundo como una instancia decisiva de readecuación a la luz de nuevas interpretaciones.

En su etimología, el concepto de Ciencia se refiere a "un cuerpo de doctrina metódicamente armado y ordenado, que constituye una rama particular del saber humano". Importante en esta definición es que los principios científicos se establecen en la observación, el razonamiento o la experiencia.

Además, habría que agregar que, tal como señala Husserl, en la idea de Ciencia laten dos exigencias que se complementan: la exigencia de fundamentación, la cual remite a la noción de evidencia, y la exigencia de sistematización, que postula la unidad del saber total.

De este modo, el constituir una ciencia no se reduce tan sólo a partir de un punto central y luego ir agregando, mediante simple acumulación, un conjunto de conocimientos. Muy por el contrario, se trata también que ese proceso vaya acompañado de una adecuada sistematización. No olvidando que la primera condición de cualquier sistematización, que pretende un grado de objetividad, es un distanciamiento con relación al punto de vista personal que inevitablemente cada persona tiene en un comienzo.

De suma importancia resulta reconocer que cualquier estado individual o social vivido de un modo directo y que da lugar a un conocimiento intuitivo o inmediato, en verdad es producto de un desarrollo, de una historia, cuyo conocimiento es imprescindible para conocer y comprender sus resultados.

En tal sentido, es preciso reconocer la influencia de las denominadas ciencias naturales, cuyos modelos determinan la constitución de las ciencias humanas o sociales.

Sobre estas bases, resulta ineludible decir que las fronteras entre las distintas ciencias se mueven continuamente y que, por lo tanto,

contra lo que puede señalar una tendencia a la delimitación, están constantemente abiertas y se diría que de una manera indefinida.

Lo que si es necesario que ocurra, para avanzar cada vez más, es delimitar los problemas que pueden conducir a la comprobación y verificación; dejar para después aquellos en los cuales no es posible establecer concordancias entre diversas disciplinas. Para esto, se instaura otra exigencia: la elaboración de métodos especiales, adaptados a una problemática, y que se constituyen en métodos de análisis y verificación.

Lo que más se debe tener en cuenta, en este sentido, para llegar a la experimentación, justamente el terreno más difuso de las ciencias sociales, es la construcción previa de un marco lógico-matemático que permita dar cuenta de un sinnúmero de variables. Lo cual en el terreno de las ciencias naturales es bastante más simple. Por lo tanto, es del todo aconsejable establecer una serie de modelos deductivos antes de someter a experimentación lo que deseamos.

Además, y tal como han reconocido una serie de autores, las ciencias sociales presentan una dificultad bastante especial, puesto que obligan tener al hombre como objeto de innumerables actividades y constituirse a su vez en el sujeto cognoscente. Aunque, en último término, se trata de un problema de grados de lejanía o cercanía del objeto. Los físicos o químicos tendrán mayor lejanía sin duda que un sicólogo, pero ambos están inmersos en el quéhacer humano.

El sujeto cognoscente, en las ciencias humanas, piensa que según su nexo de compromiso y valoración con lo que estudia, tanto más inclinado está por creer que conoce intuitivamente su objeto, y, por lo tanto, estaría demás recurrir a técnicas y metodologías objetivas. Aunque siempre debemos recordar que en los casos de la física o la química, lo que es observable resulta mucho más mensurable y coordinable mediante estructuras lógico-matemáticas, mientras que la esfera de las ciencias humanas es sumamente global.

De esto se deduce que la mayor dificultad para estas últimas ciencias sea la ausencia de unidades de medida derivadas de su no constitución o bien de que no presentan caracteres propiamente numéricos. Sin embargo, esto no constituye un obstáculo insalvable, puesto que la interpretación numérica no se agota en sí. Existen otras variedades de isomorfismos, las cuales deben ser usadas para una adecuada interpretación de los problemas. A este respecto cobra suma importancia el considerar que lo más relevante resulta ser la unión de un modelo teórico y el esquema experimental. Es decir, un procedimiento que oriente la observación, en una adecuada interacción de la deducción y la experiencia.

En este sentido, la lingüística, manteniendo todas las dificultades

pertinentes a las ciencias humanas, ha logrado establecer elementos metodológicos precisos, empleando unidades de medida de carácter general, lo cual permite progresos constantes y regulares.

Volviendo a algunas ideas ya manifestadas, hay ejemplos concretos que avalan el hecho de que las ciencias son abiertas y no existen límites definidos, los cuales no tienen por qué existir.

Muchos conocemos el empalme entre las nociones de entropía de la física y de la teoría de la información. Vale decir, la concurrencia de termodinámica y de la lingüística. Al constituirse una Teoría Matemática de la Información, comparando las formas de expresión empleadas para caracterizar el aumento de la información con respecto de los "ruidos" y el desorden, se descubrió desde un punto de vista estrictamente formal que había un cierto isomorfismo entre estas funciones y las utilizadas en los problemas de entropía. Dicho de otro modo, las técnicas de las ciencias denominadas naturales o exactas han servido para ilustrar convenientemente lo que ocurre en el campo social.

La dificultad mayor, si aceptamos que las ciencias no son aislables, como asimismo, que su conocimiento y aplicación no es lineal, sino más bien circular, viene ser la especificidad o reducción de los fenómenos estudiados. Sabemos que es un problema muy real la doble tendencia, en el mundo actual, respecto de la especialización, por una parte, y de la integración, por otra.

Sin embargo, esto no debiera interpretarse como una antinomia irreductible, sino, muy por el contrario, como un trabajo dialéctico, del cual se pueden obtener valiosas conclusiones.

No olvidemos que numerosos avances han surgido de una manera más bien afortunada y en circunstancias que nadie habrá pensado en relacionar campos de acción diferentes o resultados distintos que han brotado de diversas disciplinas. Y he aquí una cuestión que atañe directamente a la misión universitaria: la investigación no puede ni debe ser limitada o entabada de antemano en nombre de meros criterios utilitarios. Ya que lo que al principio puede parecer sin valor desde un punto de vista práctico, logra ser más enjundioso y trascendental para un conjunto de problemas.

En suma, debemos entender que la Ciencia, en la actualidad, no se puede definir simplemente como un conjunto de verdades, dependientes de pocos principios o leyes. Al contrario, se trata de un conjunto de técnicas de investigación y de problemas, de incertidumbres reconocidas como tales y consideradas como objeto de examen.

LA CIENCIA DE LA COMUNICACION

Resulta bastante evidente que, en el campo de todas las ciencias, se producen distintas y muy variadas situaciones que caen en el campo de la comunicación. Dichas situaciones deben ser encaradas enfrentadas o solucionadas por distintas disciplinas, profesiones, técnicas o ciencias.

8 A modo de ejemplo, digamos que algunas de las innumerables situaciones de comunicación que se presentan a cada instante son las siguientes: informar, vender productos, vender ideas, comportamientos diversos, relaciones padre-hijo, esquema enseñanza-aprendizaje, producciones literarias, entretención, servicios, cultura de masas, opinión, transculturización, etc.

Comunicación, por otra parte, tomada en un sentido globalizador, comprende el proceso de transmisión de contenidos significativos de un comunicador a receptores de distinta índole, quienes reciben la manifestación como individuo, grupo o masa.

La tarea, por ende, consiste en el estudio del proceso de la comunicación en sus órganos, complejos de condiciones, contenidos, funciones y efectos. La comunicación debe considerarse como la función básica de la vida cultural, de la sociedad humana en oposición a lo natural. Toda la cultura, en última instancia, vive, en sus distintos ámbitos, del contacto e intercambio de los seres humanos entre sí.

Las relaciones de estos intercambios se inician mediante la comunicación, y, además, desencadenan por sí mismas procesos comunicativos propios. La interrupción de la comunicación significa perturbación o eliminación de los contactos sociales y, por cierto, de las relaciones entre el individuo y el grupo.

De acuerdo a lo expresado, queda de manifiesto la extensa irradiación del conocimiento del fenómeno de la comunicación a través de todas las ciencias.

De este modo, se puede señalar que la ciencia de la comunicación juega con dos esferas de acción bien precisas: en primer lugar una Teoría de la Comunicación, la cual se traduce en varios modelos de comunicación, que poseen las más variadas raíces psicológicas, matemáticas, sociológicas, antropológicas, lingüísticas, etc., y, en segundo lugar, los medios de comunicación social: radio, prensa escrita, diarios, revistas informativas y de especialización, libros, televisión, cine, etc..

Es un hecho irrefutable que gracias al avance obtenido por la tecnología, la afluencia de noticias y opiniones da la posibilidad para que

todos los hombres participen de los asuntos que afectan tanto a cada individuo como a la totalidad de los individuos. Los instrumentos de comunicación social aceleran la desaparición de las barreras entre distintos pueblos y culturas.

Muy pocos se arriesgarían, hoy en día, so pena de craso error, a no valerse de los medios de comunicación social para dar cuenta de sus ideas, del avance científico y de las nuevas modalidades que impone la técnica.

El analista de la Ciencia de la Comunicación debe atender a la construcción de un modelo de comunicación, el cual es un estado formal de competencia comunicativa, basado en la evidencia objetiva que se le presenta en la realización práctica de la comunicación.

Justamente un trabajo ulterior, y dentro de las ideas que aquí se están delineando, debe versar sobre este aspecto.

Hace muchos años se planteó que la división del trabajo en la ciencia es un hecho y que ello tiende a menguar la cultura. Por lo mismo y para evitar el pesimismo que esta afirmación pudiera encerrar se hace preciso determinar la Ciencia de la Comunicación y quien la impulse, desarrolle y maneje: el Comunicador Social.

Se trata de establecer una investigación que amalgame el fenómeno de la comunicación entre personas y grupos, tomados en general, con las instituciones culturales de los medios masivos, en especial, que registre todas las posibilidades de relación entre los hombres, analizando todos los complejos de referencias y procesos que producen esas relaciones con las formas típicas de los órganos de comunicación en cuanto a su organización, sus tareas, su función en la sociedad y su difusión.

Por lo tanto, la Ciencia de la Comunicación, en cuanto a especificidad de su quehacer, se constituye en un campo de investigación de carácter interdisciplinario, pero no multidisciplinario, que debe elaborar métodos válidos para el análisis y la verificación. La imprescindible necesidad de lograr un marco lógico-matemático que permita manejar las innumerables variables que habrán de concurrir en la aplicación de la teoría.

EL COMUNICADOR SOCIAL

En los párrafos precedentes se habló de un *quien*, el cual maneje el campo de la Ciencia de la Comunicación. Al roturarlo, deliberadamente, hemos querido señalar que el periodista ha sido rebasado en su dimensión y en la proyección de su trabajo.

En la medida que el hombre logra hacer una disposición científico-racional de los procesos, aplicables a las necesidades prácticas como consecuencia inmediata, está haciendo uso de la Técnica.

La superación y la curiosidad son motores en la especie humana y en su intento por mejorar cada vez más las tareas, su genio ha impulsado un amplio desarrollo tecnológico y le ha entregado un inmenso poder sobre las incontables posibilidades de la naturaleza creada.

) En la práctica, toda actividad está regida por la tecnología y, gracias a ella, el incremento de las posibilidades de realización práctica no tiene límites visibles. A partir de la revolución industrial, la urbanización y la explotación demográfica, nuestro mundo se ha ampliado y ha hecho que cada vez seamos más dependientes de nuestros semejantes.

El Periodismo se constituyó en una gran técnica comunicacional que, en alguna medida, ha resuelto esa dependencia de la necesidad de comunicación. Ha intentado en forma científica y racional de dar cuenta del conjunto de sucesos que están involucrados en el proceso de la comunicación.

Esta técnica comunicacional, cubriendo campos multidisciplinarios y adquiriendo modalidades diferentes que lo habiliten en el cumplimiento de sus fines específicos, puede proporcionar información es-cueta (pirámide invertida) o información documentada (crónica, re-
portaje), y en relación a sus propósitos, puede dar información neta interpretativa u opinante.

Y, además, hay un uso constante de las tecnologías para cumplir con sus objetivos como la imprenta, la televisión, el telex, el cine, la telefonía, etc.

En forma muy escueta, queda de manifiesto que es fácilmente discernible que el uso de técnicas particulares está referido al mensaje, a la codificación y decodificación. En cambio los medios tecnológicos que se usen se relacionan exclusivamente con el canal portador del mensaje. En resumen, técnicas particulares y tecnologías avanzadas conforman una gran técnica profesional llamada periodismo, la cual sirve al hombre para conocer algunas realidades (la mayor parte de las veces noticiosas) a las que por sí solo no puede acceder.

Sin embargo, todo esto y lo que involucra es pequeño con la gran tarea que nos marca la época.

Alguien sostuvo, en el siglo pasado, lo siguiente: "el periódico ocupa el lugar de la cátedra, y el que tiene pretensiones de culto se suele apoyar en aquella pegajosa capa intermedia, que sirve de argamasa

en las junturas de todas las formas de vida, de toda las clases, de todas las artes, de todas las ciencias, argamasa tan firme y segura como pueda serlo el papel de los periódicos".

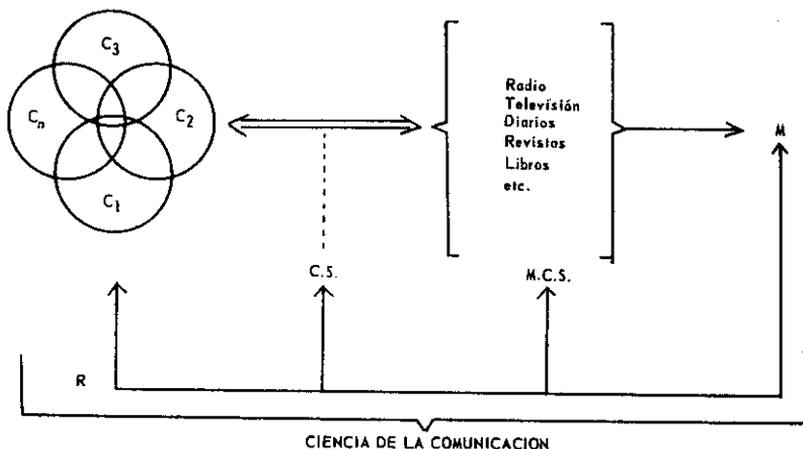
Lo anterior se valida en la medida que se está pensando en una mera técnica, pero nuestra proposición es un trabajo dentro del marco de una Ciencia de la Comunicación y con un profesional investigador, creativo y participante. Un hombre que recorriendo diversos sectores de las ciencias, pueda, con objetividad y con una visión interdisciplinaria dar cuenta de una serie de fenómenos en la evolución de la sociedad y de los pueblos.

11

Por lo tanto, universitariamente hablando, estructurar, como se ha estado haciendo, un curriculum que tienda a sobrepasar los límites de las técnicas y los medios tecnológicos y centrarse en los pilares de una formación que tenga como base, entre otras ciencias a la Psicología, la Sociología, las Matemáticas, la Lingüística, la Química, es la misión inmediata y más urgente.

Un diagrama que puede resultar ilustrativo de lo referido hasta aquí sería el siguiente:

DIAGRAMA



C₁ C₂ C₃ C_n = Diversas ciencias

C. S. = Comunicador Social

M. C. S. = Medios de Comunicación Social

M. = Masa receptora

R. = Retroalimentación o Retrocomunicación

No en vano en muchas universidades del mundo se han creado Facultades de Comunicación, y los departamentos han dejado de estar adscritos a una Facultad en especial o Escuela de Periodismo.

Es responsabilidad del comunicador social tener una comprensión cabal y amplia de los problemas que afectan a la sociedad y para lo cual habrá de usar de la especialización; pero también del poder de síntesis aglutinando diversos conocimientos.

Los medios de comunicación son agentes constantes en una batalla por mejorar la vida en sociedad.

12

El comunicador social es un agente de cambios, un puente entre la creciente especialización científica y la gran masa. No es sólo un trasmisor de acontecimientos, como lo señaló el antiguo periodismo, sino un interprete activo en el procesamiento de muchos datos. Una formación humanista, en su más amplio sentido, es la clave para solucionar esta problemática, puesto que el fin último siempre será el Bien Común.

La Universidad seguirá siendo vanguardia en el proceso y en el cambio social, en el sentido de ser orientadora y visualizadora del futuro de una sociedad. Autocrítica y comprometida consigo misma.

Tres pilares fundamentales en la actualidad, Universidad, Comunicador Social y Medios de Comunicación para la evolución y el mejoramiento en las condiciones de vida de los pueblos del mundo.